

LOS CÓDICES EMILIANENSES

POR

FR. JOAQUÍN PEÑA DE SAN JOSÉ (O. R. S. A.)

Entre los pocos papeles que quedaron en el archivo de este convento de San Millán de la Cogolla después de repetidos despojos, hay cuatro hojas en que están catalogados los códices que a primeros de marzo de 1821 fueron llevados a Burgos. Aunque ese índice es llamado *Catálogo de Códices Antiguos* y en su encabezamiento dice: *Razón de los Códices antiquísimos...*, sin embargo, se enumeran en él siete libros que no son manuscritos, sino impresos. De Burgos fueron trasladados a Madrid y ahora reposan en la Real Academia de la Historia. Si todos o sólo en su mayor parte están en esa Academia lo ignoro.

La publicación de este catálogo en las páginas de BERCEO me brinda ocasión oportuna de escribir unas cuartillas para que vaya precedido de algunas observaciones.

Jovellanos, al hablar del archivo que visitó en 1795, dice: «¿Quién podría dar razón de tan preciosos códices como encierra? Los góticos solamente llegan hasta treinta y seis y hay hasta el número de ochenta de diferentes edades, casi todos completos, bien escritos y resguardados».

Esto escribía Jovellanos el 25 de mayo de 1795 cuando visitó estos dos monasterios y el 1821, durante la segunda exclaustación que padecían los religiosos en el siglo XIX, desaparecían de una vez del archivo sesenta y siete códices y siete impresos. Es probable que en la primera exclaustación, que duró desde el 1809 hasta el 1814, sufriera el archivo alguna merma, pues entonces tuvo lugar el destrozo y despojo de las preciosas arcas-relicarios de San Millán y San Felices y de entonces data la pérdida de los marfiles que faltan.

Sobre la importancia de esos códices y el múltiple valor que encierran, según se consideren como obra escriturística, teoló-

gica, literaria y aun artística, es no poco lo que nos han dicho Menéndez Pidal, Pérez de Urbel, Vázquez de Prada, Pijoán y otros; pero es indudable que un cuerpo tan grande de manuscritos encierra aún tesoros muy grandes que están sin explorar.

Esos códices con su antigüedad, variedad y abundancia nos están diciendo que el monasterio de San Millán fue en la época visigótica y Edad Media un centro esplendoroso de muy variada cultura.

El códice más antiguo es la Biblia llamada Gótica Emilianense, que fue escrita el año 662, ochenta y ocho años después de la muerte de San Millán. De ella dice don Vicente de la Fuente: « Reconocida escrupulosamente la Emilianense, aparece, sin duda ninguna, ser gótica y de gran antigüedad; pero parece que en ella se distinguen dos épocas y dos manos. La primera es de un escribiente visigodo, probablemente del siglo séptimo o poco después, que sólo usaba tinta negra y encarnada. El segundo escribiente, o más bien dibujante, hizo las labores y adornos toscos que decoran los índices y recopilación de los Evangelios y usaba tintas de varios colores; sus adornos tienen cierto carácter arábigo ». Don Vicente cree que este dibujante fue un monje de San Millán de la Cogolla del siglo XI al XII.

Para el sabio riojano don Ignacio Alonso Martínez, que examinó muy detenidamente y con mucho cariño esa Biblia y copió algunas de sus viñetas, no cabe duda de que el códice es del siglo VII. Dice que los arcos reentrantes o de herradura, que adornan algunas páginas del códice, eran conocidos y usados en España mucho antes de la irrupción de los árabes y que en la misma basílica del monasterio de Suso donde moraba, podía contemplarlos el monje iluminador. Se ven esa clase de arcos en la iglesia de San Millán de Suso, en la de San Juan Bautista, de Baños de Cerrato, construída por Recesvinto el año 661 y en esta Biblia Emilianense, trabajada en el mismo reinado por los años 662 - 664. Otra prueba que al doctor Alonso Martínez parece apodíctica para demostrar que la Biblia es del siglo VII, es la sorprendente semejanza que descubrió entre los adornos de los arcos dibujados en el códice y la ornamentación de la corona votiva de Recesvinto, del tesoro visigótico descubierto el 1858 en Guarrazar. La hojas de peral, que forman las cadenillas de que pende la corona, son idénticas al dibujo pintado por el monje en la unión de los arcos, y el adorno en zig-zag de las cruces y letras pendientes de la corona es semejante al adorno de los

arcos de la viñeta. Como no se puede dudar de la autenticidad de las alhajas de Guarrazar, la igualdad de elementos artísticos empleados en el ornato de la Biblia Emilianense demuestra claramente ser ésta de la misma época.

El P. Pérez de Urbel en la introducción al *Liber Commicus*, otra joya salida del escritorio de San Millán al ofrecer al lector en unos cuadros sinópticos las varias lecturas de tres biblias antiguas, dice haber sido escrita ésta de San Millán en el siglo X. No trata de propósito la cuestión de la antigüedad de esta Biblia Emilianense.

La riqueza del archivo en códices bíblicos, como se desprende de la lectura del Catálogo, era muy notable. Tres biblias de distintas épocas, tres salterios, tres exposiciones del Apocalipsis de San Juan, dos comentarios de los salmos y algunos evangeliarios dan testimonio y nos hablan muy claramente del fervor y piedad de aquellos monjes así como de su bien cimentada cultura.

Observamos también que en el Catálogo hay cuatro que contienen la *Vida de San Millán* escrita por San Braulio, Obispo de Zaragoza y primer biógrafo del Santo.

San Braulio, en la carta dirigida a su hermano Fronimiano y puesta por él al frente de la *Vida de San Millán*, nos da muy valiosas noticias sobre los personajes que le encargaron el libro, sobre los que le relataron la vida y milagros del santo anacoreta y sobre las vicisitudes de los apuntes tomados y redacción final y definitiva de la obra. Escribióla a ruegos de sus hermanos, Juan, su predecesor inmediato en la silla episcopal de Zaragoza, y Fronimiano, que vivía entonces en el monasterio de Suso.

Los Santos Cifonato, Sofronio, Geroncio y Santa Potamia, ilustres discípulos de San Millán, fueron escogidos por testigos de los milagros que su Maestro hizo en vida y los que relataron fielmente a San Braulio lo que vieron, como expresamente lo declara el gran obispo de Zaragoza.

Santa Potamia vivió y murió en el lugar de Santurde, y su ermita, en el centro de la cual estuvo su sepulcro, fue la primitiva parroquia del pueblo de San Millán de la Cogolla hasta el 1540 en que se trasladó la pila bautismal a la recién terminada iglesia del monasterio de Yuso. A la misma iglesia fueron trasladadas las reliquias de la Santa el 13 de agosto de 1573 por el Abad Fr. Pedro de Medina, quien en el que fue sepulcro de la Santa colocó una lápida, que aún puede leerse en el mismo lugar en que fue puesta, y dice así :

AQVI. ESTVVO. SE
PVLTA. SANCTA
POTAMIA. DISCIPV
LA. DE. SAN. MILLAN. HA
STA. XIII. DE. AGOSTO
DE. 1573. QVE. FVETRA
SLADADA. AL. MO
NEST°. DE. S. MILLAN
SV. MAESTRO. EN. V
NA. ARCA. DE. PLA
TA. DÓNDE. AL
PRESENTE. ESTA.

Fr. Antonio de Córdoba mandó construir un relicario nuevo, de plata, con las efigies de San Citonato, San Sofronio y San Geroncio, y en él depositó las venerables cenizas de dichos Santos el 12 de noviembre de 1592.

Como se ve, no sólo los nombres de los lugares citados por San Braulio en la biografía de San Millán —Berceo, Bilibio, Dirrecio, Parpalinas, etc.—, sino también el lugar donde vivieron y murieron sus discípulos y se guardan sus huesos y cenizas demuestran de una manera palmaria que las escenas con tanto amor y colorido descritas por el Santo obispo de Zaragoza se desarrollaron en este ameno y deleitoso valle y en sus cercanías.

Parécenos, pues, que no anda acertado Vázquez de Prada cuando en la edición crítica de la *Vita S. Emiliani* dice que la topografía de ese libro plantea problemas difíciles y que resulta extraño que dependiese este territorio (Berceo) de la diócesis de Zaragoza y no de Calahorra, más próxima. Pero a esto se puede oponer que no es una dificultad de mayor monta, ni dificultad siquiera. Basta echar una ojeada al mapa eclesiástico de España para que desaparezca esa extrañeza, al advertir en él anomalías mucho mayores y numerosas que han durado hasta el día de ayer, como quien dice.

Sin salir de esta diócesis de Calahorra, vemos que tenía un pequeño enclave en la diócesis de Pamplona, de modo que no podía el señor Obispo visitar el pueblo de Zúñiga sin internarse en territorio de otro Prelado.

Mucho mayor era el enclave que esta diócesis tenía dentro de la provincia de Alava, pues comprendía los arciprestazgos

de Albaina y de Treviño y parte del de Miranda de Ebro, de modo que, partiendo de Calahorra en línea recta hacia Treviño, había que dejar atrás muchos pueblos, cercanos a la capital de la diócesis pero pertenecientes a otro obispo, para llegar a esos lejanos arciprestazgos. La distancia que separa a Bilbao de Calahorra no impidió que perteneciera a esta diócesis hasta el 1864 en que se erigió la de Vitoria. Toledo tiene enclaves en varias provincias y hasta en la lejana Granada, la ciudad de Huescar, cabeza de partido judicial, depende del Primado en lo eclesiástico. Y en la misma ciudad de Zaragoza, la parroquia de Santa Engracia pertenece a la diócesis de Huesca.

Si, pues, para juzgar de estas cosas fuéramos a guiarnos por la mayor o menor proximidad de un pueblo a la capital de la diócesis, tendríamos que negar todos estos hechos y otros muchos que podríamos entresacar consultando cualquier Anuario Eclesiástico. Si no los podemos negar, por más que nos parezcan irregularidades y anomalías, no debe causar extrañeza que en tiempos pasados también existieran algunas, y que Berceo perteneciera a Zaragoza y no a Calahorra, pues así lo afirma terminantemente San Braulio. Y en cuanto a anomalía, es mucho menor que las arriba apuntadas, que se han dado en nuestros tiempos y han persistido hasta el Concordato firmado entre la Santa Sede y España el 27 de agosto de 1951. En él se establece que no sólo deben eliminarse los enclaves, sino que, en lo posible, debe evitarse que las diócesis abarquen territorios pertenecientes a diversas provincias civiles.

El hallazgo fortuito de los apuntes, hechos hacia ya varios años, para escribir la vida de San Millán y que se habían extraviado, tomólo San Braulio como indicio de la voluntad divina de que escribiese el libro con tantas instancias pedido por su hermano.

« Por tanto, dice el Santo obispo dirigiéndose a su hermano Fronimiano, dicté como pude y escribí en lenguaje sencillo y claro, como conviene a tales asuntos, un pequeño librito de la vida del mismo Santo con el fin de que pueda leerse sin cansancio en la celebridad de su misa y lo he enviado a ti, mi señor, y he procurado poner al frente del libro esta mi carta sometiendo a tu censura para que lo examines »... « Y supuesto que viven todavía el varón santísimo Citonato, presbítero y Geroncio, quiero que ellos examinen primero todo lo que en él he escrito, y discutido por ellos, si no me he equivocado ni en los nombres ni en las cosas, lo aprueben y confirmen »...

« También he enviado el himno de la festividad del mismo Santo como me lo pediste, compuesto en versos senarios yám-bicos »... « He mandado también a mi querido hijo Eugenio, diácono, que se hiciese misa común para la misma solemnidad, pues no me parece impropio que la lengua de aquel de quien me sirvo en todos mis consejos y determinaciones, haga el oficio en honor de aquel varón beatísimo, y además juzgo que quien participa de todas mis cosas debe tener también parte en este premio ».

He copiado estos párrafos de la carta que va al frente de la *Vida de San Millán* para que se vea que el mismo San Braulio envió su libro con el himno y el rezo en honor del glorioso Santo de Berceo a su hermano Fronimiano y demás cenobitas que habitaban en el monasterio de Suso. Agradecemos a estos santos varones la insistencia en rogar a San Braulio que acabara la obra comenzada hacía tiempo, pues gracias a esa insistencia fue salvado del olvido un gran Santo, paisano nuestro; conocemos su portentosa vida transida de caridad y amor al prójimo y admiramos los prodigiosos carismas con que plugo al Dador de todo bien enriquecer el alma de su siervo.

Satisfechos y colmados de gozo quedarían los piadosos moradores de Suso al tener en sus manos las espléndidas joyas con que los obsequiaba la cantidad y sabiduría del gran Obispo de Zaragoza, pues por tales tendrían y con razón la *Vida* de su Maestro San Millán con el himno compuesto por San Braulio y el oficio y misa, fruto de la inspiración y fervor de San Eugenio.

Los monjes en diversas épocas fueron transcribiendo esos escritos en los códices de su archivo y no se contentaban con tenerlos copiados en uno solo, sino que multiplicaban sus copias por facilitar su lectura e impedir su desaparición. En el Catálogo que ahora publicamos, hay cuatro códices que contienen la vida de San Millán. Son los correspondientes a los números 11, 25, 43 y 61. En los tres primeros está en latín y en el último en castellano antiguo.

Después de San Braulio, el más íntimamente relacionado con el monasterio de San Millán de Suso fué San Eugenio, su discípulo predilecto. Parece que el trato y comunicación entre los piadosos habitantes del cenobio emilianense y el Obispo de Zaragoza debió ser muy cordial y bastante frecuente, como se desprende de varias frases de la *Vida de San Millán*, y a ese trato y comunicación no podía menos de estar estrechamente asociado su querido arcediano Eugenio a quien llama, en su

carta a Chindasvinto, *parte de su alma*. El Santo Poeta fue también devoto y panegirista del Santo de la Cogolla. El oficio que en su honor compuso, respira ternura y fervor profundo por todas sus partes y se halla saturado de piedad tan íntima y afectos tan ardientes, que delatan en seguida el corazón del místico y del poeta.

La antifona de Vísperas dice: *Con corona de gracias lo coronó el Señor y con corona de delicias lo protegió. Aleluya.*

Al dar la bendición decía el Abad: *El Dios omnipotente, por intervención del beatísimo Confesor suyo Millán, os conceda el perdón de vuestros delitos y usando de misericordia os perdone vuestras culpas.*

Una de las oraciones de Maitines comienza así: *Oh ¡ qué feliz, Cristo Señor, es tu atleta Millán, agonista fortísimo, que en lucha dura con el demonio lo puso en fuga visiblemente!...*

En otra oración habla del milagro obrado por San Millán con su báculo. Todo el oficio está basado en la narración de San Braulio, pero compuesta en una forma eminentemente lírica. El himno de Vísperas es del mismo San Braulio y por lecciones tiene la vida escrita por el mismo Santo.

En dos de los códices que contienen la vida de San Millán se halla además otra joya literaria de inapreciable valor para la historia del Monasterio de Suso. Es la poesía que San Eugenio dedicó a la basilica del Santo. El códice más antiguo que la trae, es del siglo X, el número 11 del Catálogo, y lleva este título: *De Basilica sc̄i Emiliani*. Es una composición poética que consta de diez dísticos, o sea, veinte versos exámetros y pentámetros, en loor del santo que allí reposa. Enumera los muchos prodigios obrados por el Santo y los favores que reciben los desgraciados que acuden a su sepulcro en demanda de socorro. Parece que San Eugenio la escribió estando en el venerable monasterio de Suso y la compuso para que fuera grabada en los muros de la basilica. Así lo persuaden los advervios latinos *huc* y el *hic* repetido tres veces.

Comienza el fervoroso poeta invitando a todos los afligidos con males espirituales o corporales a acudir presurosos a este lugar donde quedarán libres de sus males.

Quem moeror, quem culpa premit, quem denique morbi

Tabida vis vexat, aut valetudo quatit,

Huc festinus agat devoto pectore cursum

Anxia deponens, prospera cuncta geret.

En el dístico quinto dice que aquí los cojos recobran el andar, los ciegos la vista y los gafos la tersura de la piel.

Hic claudis gressus dantur et lumina caecis
Reddit et incolumem lepra depulsa pellem.

El séptimo señala la basílica de San Millán como el lugar donde Dios hace gala de su poder y donde el demonio llora sus derrotas.

Hic sua signa Deus respectans crescere gaudet
Et daemon cernens hic sua damna gemit.

Finalmente, San Eugenio cierra la composición con un rasgo muy característico suyo y que se halla en otras poesías del Santo. Se dirige en segunda persona al devoto que ora en la basílica y le pide que, por caridad, al exponer sus necesidades, se acuerde también de rogar por él.

Cumque precum murmur te propter fuderis intus,
Et gemitum toto prompseris ex animo,
Eugenium, quaeso, propriis adjuuge querelis,
Sic culpīs veniam promereare tuis.

He aquí cómo el humildísimo Millán, amante de la música en su adolescencia y que deja la cítara para estudiar el salterio, es ensalzado y glorificado, en prosa y en verso, unos años después de su glorioso tránsito, por dos grandes figuras de la iglesia visigoda, San Braulio insigne obispo de Zaragoza, y su entrañable discípulo San Eugenio que esclareció con su santidad y sabiduría la silla primada de Toledo. De San Braulio dice el P. Madoz que es la figura más destacada de todo el episcopado español de su tiempo. El P. Justo Pérez de Urbel dice de San Eugenio que fue un gran prelado, un activo organizador de Concilios y la figura más atractiva de todo el siglo VII.

Aquí hubiera dado fin a estas notas concernientes a San Millán y a los códices que de él tratan, si no hubiera caído en mis manos un libro titulado *Tierra Riojana* y no hubiera encontrado en él un párrafo, cuya lectura me ha producido una muy penosa impresión. Está redactado el libro en forma de estampas literarias y la dedicada a San Millán, comienza así:

« Nada se sabe de cierto acerca del nacimiento de San Millán o San Emiliano. ¿Era riojano? ¿Era aragonés? ¿Procedía de Castilla, quizá de tierra de Burgos? Todo aparece en

este sentido envuelto en el mayor misterio. Su venida o llegada al pie de los montes Distercios es también otro enigma. Acaso huyendo del arrianismo, busca refugio en estos parajes solitarios, a fin de hacer en ellos vida penitente, de anacoreta ».

Lástima que en un libro dedicado a los niños riojanos y escrito para que les sirva de lectura, se encuentren estampadas esas frases que están totalmente desprovistas de verdad histórica. Porque no es verdad que no se sepa nada de cierto acerca de su nacimiento, ni que esté envuelto en el mayor misterio el lugar de donde procedía, ni que sea un enigma su venida al pie de los montes Distercios. Todas estas cuestiones hace ya mucho tiempo que fueron aclaradas y resueltas por los dedicados a esos estudios.

Analecta Bollandiana en un estudio completísimo de la polémica en torno a San Millán termina el trabajo con estas palabras: « Después de la detallada réplica que el P. T. Minguella opuso el artículo publicado por V. de la Fuente en la *España Sagrada*, nadie ha vuelto a defender de intento la tesis castellana; pero los historiadores graves, tales como M. Gómez Moreno, el P. Serrano, G. de Bálparda, todos se declaran decididamente a favor de la tesis riojana y no mencionan la tesis aragonesa más que para descartarla. «L'histoire, —termina la revista citada—, la toponimie et la philologie indiquent du reste cette solution ».

Fue indudablemente el P. Minguella quien con su libro, eminentemente objetivo y desapasionado, decidió la cuestión acerca de la patria de San Millán. Su libro, tan olvidado y preterido por quienes debían conocerlo y tan estimado por los verdaderos sabios, fue fundamental y definitivo; tan definitivo que convenció al mismo don Vicente de la Fuente. Cuenta el P. Fabo en su *Vida del Excmo. P. Toribio Minguella*, que, como se encontrasen ambos autores en la calle de la Paz, cerca de la Librería del Sr. del Amo, cuyo amigo era, y se saludasen como antiguos amigos, dijole el P. Fr. Toribio a su contrincante:

—Pero, señor, ¿qué réplica tan desgraciada me ha dado usted ?

—Padre, tiene usted razón, —contestó— he hecho el trabajo aprisa; y en fin, se lo diré con franqueza, lo he hecho por no aparecer vencido, aunque estoy convencido.

Que don Vicente hiciera aprisa el trabajo, con que intentó contestar al P. Minguella, está a la vista, pues lo imprimió el mismo año que los *Estudios Histórico-religiosos* del Padre. Que le movieran a escribir su *Vindicación* ciertas consideracio-

nes ajenas a las cuestiones debatidas, lo declara paladinamente con estas palabras: « No la hubiera hecho (la Vindicación) si la cuestión de San Millán no se hubiese tratado en la *España Sagrada*, pues aunque el descrédito de mis desaciertos no refluya en la Real Academia de la Historia, sino en el escritor en quien depositó el año 1864 inmerecida confianza, con todo, cumplía al decoro de ella y también al de mi digno e ilustrado impugnador que se contestase a la impugnación ». Que, después de leer el libro del P. Minguella, no estuviera tan seguro acerca de la patria aragonesa de San Millán, se echa de ver en el nuevo rumbo que imprimió a su respuesta y en estas palabras que escribe al final del trabajo: « A la cuestión de la patria de San Millán doy muy escasa importancia, y fácilmente prescindiría y aún cedería en ella ». Aquí podemos repetir el aforismo forense: a confesión de parte, relegación de prueba.

Por lo cual el P. Minguella se abstuvo de contestar a don Vicente de la Fuente.

Donde nació San Millán, lo declara San Braulio muy expresamente en el capítulo III de su libro. « Después que (San Millán), fué instruído muy bien por él (por San Felices) en los caminos de la vida, y fue enriquecido abundantemente con tesoros de disciplina y salvación, vuelve a su patria, rico de gracia de doctrina, y así llegó no lejos de la villa de Vergegio, al sitio donde ahora está su cuerpo glorioso ».

Con variedad de documentos y testimonios se demuestra que el latino Vergegio es el castellano Berceo y que el sitio donde entonces estaba y permaneció enterrado San Millán es el monasterio de Suso, lugar cercano a Berceo. Luego se impone la conclusión de que San Millán nació en territorio de Berceo.

Hay bastantes escrituras hechas en favor del monasterio de San Millán que declaran estar en él enterrado el Santo. Citemos algunas.

1.^a—En el siglo VII San Eugenio exorna su basílica con los versos de que ya hemos hablado.

2.^a—El año 926 el rey García Sánchez, con la reina doña Teresa, su mujer, dona al abad Gomesano las villas de Asa y Logroño para honrar a San Millán y su altar, *donde con gran veneración descansa enterrado su cuerpo*.

3.^a—El año 952 Diego Bailaz quiere ser enterrado cerca del atrio o iglesia de San Millán, presbítero, *que está en el monasterio en Bergegio*. Es notable esta escritura porque dice que está el monasterio en Berceo, pues aún no se había fundado ni

el monasterio de Yuso ni el pueblo de San Millán, que es posterior.

4.^a—El año 1030 tuvo lugar la traslación de las reliquias de San Millán en presencia de don Sancho el Mayor, de la reina Muniadonna y de los obispos Sancho, de Pamplona, Julián, de Auca, Munio, de Alava y Mancio de Huesca. Con este motivo da el Rey al abad Sancho y a los monjes *que veneran el cuerpo del santísimo Millán* la villa de Madriz con el privativo señorío de la misma.

Con la misma facilidad se prueba que Vergegío es Berceo.

1.^a—En el año 1007 don Sancho el Mayor en un diploma dice que restauró, entre otros, los monasterios de San Martín de Albelda y *S. Emiliani de Vergegío*. Aquí también van unidos San Millán y Berceo.

2.^a—El códice que contiene los versos de S. Eugenio y del que se ha hecho mención arriba, en el folio 202 dice: *Incipit vita scí ac beatissimi Emiliani, Presbyteri et Confessoris qui obiit Vergegío II idus Novembris.*

3.^a—Oigamos, finalmente, el testimonio de Gonzalo de Berceo que, si bien escribió en verso, se atuvo escrupulosamente a lo que veía escrito, ya que

Quando non lo leyese, decir non lo querría
Ca afirmar la dubda grand pecado avría.

En la estrofa tercera de la *Estoria de sennor Sant Millán* nos dice que el Santo nació, *sin fallimente*, sin engaño, en Berceo.

Cerca es de Cogolla, de parte de oriente,
Dos leguas sobre Nágera al pie de Sant Lorente
El barrio de Verceo: Madriz le yaz presente;
Ay nació Sant Millán, esto sin fallimente.

Para don Gonzalo, que sigue punto por punto, la Vida escrita por San Braulio, el Vergegío del latín indica el pueblo de Berceo y esto *sin fallimente*.

San Millán, desde su primera juventud, siguió la apacible vida pastoril y, como es costumbre entre pastores, llevaba consigo una cítara para evitar la ociosidad y afinar y elevar su espíritu a la contemplación de las cosas celestiales. En esta sosegada ocupación vivió hasta que tuvo casi veinte años de edad y cierto día, estando apacentando las ovejas, tuvo un sueño

misterioso. Una vez que despertó, trató de consagrarse a una vida aún más retirada y, dejando los campos, caminó para el yermo. Conocía por la fama a un ermitaño, llamado Felices, que vivía en el castillo de Bilibio y se puso en seguida en camino para someterse a su dirección y disciplina. Así cuenta San Braulio los primeros episodios de la vida de San Millán.

Quedan, pues, contestados los interrogantes y aclarados los supuestos misterios y enigmas de que habla el autor de *Tierra Riojana* al principio del boceto titulado: *El monje San Millán*.

No puede figurar en este Catálogo de códices, que ahora se publica, el llamado por antonomasia *Códice Emilianense* por la sencilla razón de haber salido del monasterio de San Millán varios siglos antes del año 1821. Es, entre todos los códices trabajados en el escritorio de este cenobio, el más famoso. Consta de 478 folios y está adornado con multitud de viñetas, algunas de las cuales pueden verse en el tomo octavo de la *Historia General del Arte*, de don José Pijoán.

Comenzó a escribirse el año 975 y se terminó el año 992. En un folio, en que están dibujadas seis figuras, se declara el tiempo en que se escribió el códice y quiénes lo llevaron a feliz término. Las tres figuras de la parte superior representan a los reyes godos Chindasvinto, Récesvinto y Egica, los cuales, según reza una nota puesta al margen, arreglaron el *Fuero Juzgo*; las tres del centro son la reina Urraca y los reyes don Sancho y Ramiro, en cuyo reinado se llevó a cabo la obra; y las tres de la parte inferior representan al obispo Sisebuto, sentado, en el centro, y a los lados a Belasco, escriba, y a Sisebuto, notario. La nota marginal correspondiente a estos tres personajes dice así: Sisebutus episcopus cum scriba Belasco presbitero pariterque cum Sisebuto discipulo suo edid [it] hunc librum: man [eat] memoria eorum semp [er] in benedictione. Por estos tiempos firma en las escrituras del archivo de San Millán un obispo llamado Sisebuto y hay una del año 996 redactada por Sisebuto, presbítero.

El Códice Emilianense perteneció a don Pedro Ponce de León, obispo de Plasencia, muerto el 1573, quien lo legó por testamento al Rey Prudente, Felipe II. Desde entonces está en El Escorial. Ambrosio de Morales en el libro undécimo de su *Corónica General de España*, en el capítulo cuarto, que trata del primer concilio de Toledo, dice así: « En el Real monesterio de San Lorenzo está agora un libro muy antiguo que fue del

monasterio de San Millán de la Cogolla y se escribió a lo que en él parece, cerca de quinientos años ha para el Rey Don Alfonso que ganó Toledo, en pergamino, con letra gótica». Y en uno de sus valiosos opúsculos latinos sobre los Códices Vigilano y Emilianense publicados por el Padre Cifuentes, jerónimo, bibliotecario de El Escorial, dice también: Don Pedro Ponce de León, obispo de Plasencia, poseyó un ejemplar muy antiguo, escrito en pergamino, con letras góticas y parecía haber pertenecido al rey de Alfonso VI quien lo había recibido del monasterio de San Millán de la Cogolla y ahora se guarda en el Real Monasterio de San Lorenzo. Al margen de estas palabras van impresas las siguientes, también en latín: Exemplaris initio in Cubica Scriptura, illis temporibus usitatissima, legitur: Alfonsi principis librum.

El P. Guillermo Antolín, agustino, sabio bibliotecario de El Escorial, en un muy completo trabajo sobre el *Códice Emilianense* publicado el año 1907 en la *Ciudad de Dios*, dice que en el Cartulario de San Millán ha de existir alguna escritura de esta donación.

He examinado con bastante atención y cuidado todos los documentos de aquella época que figuran en el Cartulario y algunos manuscritos que reposan en el archivo, y no he tenido la fortuna de encontrar ninguna noticia relacionada con este Códice. Cuatro veces por lo menos estuvo Alfonso VI en el Monasterio de San Millán. La primera, la más señalada, vino acompañado de su mujer, la reina doña Inés, de sus hermanas, las infantas doña Urraca y doña Elvira, del que ya para entonces había ganado en buena lid el glorioso sobrenombre de Campeador y del preferido del monarca, el conde de Nájera, García Ordóñez a quien, cuando querían humillarlo, llamaban don García de Cabra, para recordarle la derrota que le infligió el Cid en ese lugar. Pero ni en esos ni en los demás documentos expedidos por el rey en favor de los monjes ni en los contratos o permutas celebradas por el Abad con diversos nobles se habla de otro regalo hecho al monarca, que de un caballo, que valía cien áureos, dado por el Abad don Blas a don Alfonso VI el año 1108.

Una nota, que es necesario destacar, es el crecido número de códices que se escribieron en el monasterio de San Millán de Suso en el siglo X. Este siglo es considerado, y con razón, como el de máxima decadencia de la Iglesia. Un moderno autor de Historia Eclesiástica, el P. P. Llorca S. J. lo enjuicia así: «El siglo X fue, como en todo lo demás, verdadero siglo de

hierro en la producción literaria. Lo único que mantuvo la tradición cultural de la Iglesia y en donde brillaron todavía algunos destellos de literatura eclesiástica no despreciable, fueron las escuelas monacales ».

Pues bien : uno de esos centros donde se laboraba con ardor por sostener la antigua cultura y se trataba de deshacer la espesa niebla de ignorancia, que se había abatido sobre los pueblos, fue indudablemente el monasterio de Suso. Los diez y ocho códices que, según don Ignacio A. Martínez, salieron en ese siglo de su escritorio, lo proclaman de una manera convincente. En ellos se ven copiados el libro de las Etimologías de San Isidoro, la obra de Tajón, las Colaciones de Casiano, el Enquiridión y libro de las cuestiones, de San Agustín y diversas exposiciones y comentarios de los Evangelios y Epístolas. Hay además en esos Códices diversos vocabularios. El señalado en el Catálogo con el número 5 parece ser el de las glosas emilianenses. Finalmente, no faltan en ellos los versos, como los acrósticos escritos por Eximeno, quien copia el código para honra de San Millán, y pide que se ruegue por él. Bien merece, pues, el monasterio de San Millán de Suso figurar en las historias al lado de otros centros, considerados como conservadores del saber y cultura antigua.

Réstame advertir, para poner término a estas notas, que el presente Catálogo ya fue publicado hace años en un *Boletín* de la Orden de Agustinos Recoletos por el P. Miguel Avellaneda, O. R. S. A.; pero, como la circulación de dicha revista, por su carácter oficial, está limitada a las casas de la Orden con pocas excepciones, dicho Catálogo puede considerarse todavía como inédito.

Razon de los codices, antiquísimos, q^e se han remitido al Gefe Político de Burgos, y q^e estaban depositados en el Archivo del Monast. Real de Sn. Millan, á primeros de Marzo de 1821 : y fueron conducidos a Burgos.

- 1 Un codice en 8.^o de letra del Siglo 9.^o que escribió Leovigildo Presbítero de Cordova, qe florecio en dho siglo, cuyo libro escribió á instancia de los clérigos ó el Cavildo de la iglesia de S. Ciprian de la propia ciudad, y contiene diferentes capítulos sobre el significado del vestido, corona de los clérigos &^a le faltan tres hojas al cap.^o 4.^o, y otras tres al 10.^o

- 2 Otro en f.^o mayor de letra del siglo X, que contiene las Etimologias de Sn. Isidoro, y su copia presente la hizo el de 946. el Arcipreste Ximeno, como consta al fin de dha copia.
- 3 Otro en f.^o y es la Sagrada Biblia á quien le faltan una gran porcion de hojas al principio, y su primera contiene parte del Salmo 50. Su genero de letra es la qe se usaba a fines del siglo VII, y si es cierta la fecha, qe se halla al fin del libro de los Macabeos, y es la de el año 664: conviene con su caracter propio de dho siglo 7.^o
- 4 Otros dos de la misma Biblia en f.^o mayor, y de letra del siglo XII y segun cotexo, que tengo hecho, es copia de la anterior, por guardar en un todo las citas marginales, sus concordancias &.^a, en cuyo siglo debio estar íntegra dha anterior: ademas tiene varias figuras iluminadas, que representan los asuntos, de qe trata.
- 5 Otro en 8.^o y de letra del siglo X.^o á quien faltan hojas al principio, y fin, y lo primero, qe en el se halla es un capítulo de *reprimenda avaricia*, y otras cosas místicas; y á continuación de estas el martirio de los Santos Cosme y Damian, y la Misa de estos al estilo gotico ó muzarabe.
- 6 Otro en f.^o mayor de letra del siglo X.^o, á quien faltan hojas al principio, y fin, y algunos cuadernos sueltos, y, es el libro de los Morales de Job, qe escribió San Gregorio el Magno para Sn. Leandro.
- 7 Otro en f.^o mayor y de letra del siglo XII. qe se halla íntegro, y es copia sin duda del mismo libro de los dhos Morales, y en su principio se refiere el viage, qe Tajon diocesano de Zaragoza hizo á Roma en busca del expresado libro, y su milagroso hallazgo.
- 8 Otro del siglo VIII, y en folio, contiene la exposición del Apocalipsi con diferentes figuras iluminadas, qe simbolizan su asunto: este codice, se asegura por muy cierto, qe lo escribió San Beato Monge de Santo Turibio de Liebana sobre qe J. C. es hijo propio y no adoptivo de Dios, contra la doctrina de Elipando Metropolitano de Toledo, y de Felix obispo de Urgel: la fecha de dho codice es la del año de Christo 776. pues se dice en el: *Computa ergo á primo homine Adam, husque in presentem eram DCCCXIII.*
- 9 Otro del mismo Apocalipsi, pero muy faltoso de hojas al fin, y de algunas al principio, este codice es tambien en f.^o y de letra del siglo X.^o
- 10 Otro en f.^o mayor de la misma exposicion, y de letra del siglo

- XII, qe sin duda debio ser copia de alguno de los dos anteriores.
- 11 Otro en f.^o mayor y de letra del siglo XI. contiene lo primero la vida de Sn. Antonio Abad, y á esta siguen muchas vidas de los Santos Ilarion, Constancio, German, Sn. Martin Turonense, Sn. Millan, y le falta a la de este una hoja, de Sn. Ambrosio, de los Stos de la Tebaida, de los Padres Emeritenses &.^a
 - 12 Otro en f.^o y contiene las colaciones de los Padres, cuya copia se dice en este codice se concluyo en 17 de Agosto del año de 917. — Por equibocacion se duplico este codice, siendo tan solamente. uno, qe existia en dho Archivo.
 - 13 Otro en f.^o contiene lo primero diferentes homilias de Stos Padres = El enquiridion de San Agustin = Las cuestiones de este mismo Sto. Doctor = El libro de las instrucciones de Sn. Euquerio = Y á su f.^o 245 b^o. *el cronicon Emilianense*, escrito el año de 883.
 - 14 Otro en f.^o de letra del siglo IX. á quien le faltan cuatro hojas al principio, y contiene la exposicion de la regla de Sn. Benito por el Abad Exmaragdo = Al folio 147. b^o. dá principio la obra, qe se atribuye á Paulo Albaro Cordoves: cuyo titulo es *Incipiunt capitula scintille scripturarum*. Se hallan integros todos sus capitulos; pero al 73. le faltan hojas.
Nota. Por inadvertencia se puso por duplicado este codice.
 - 15 Otro en f.^o mayor de letra del siglo X. contiene el libro de la ciudad de Dios, qe escrivio Sn. Agustin: le faltan hojas al libro de XVII. y algunas al XXII.
 - 16 Otro en f.^o de letra del siglo X. contiene las homilias de Sn. Gregorio el Magno sobre Ezequiel, y le faltan hojas al fin.
 - 17 Otro en f.^o escrito el año 1073. á quien titulan *comes*: es conjunto de lecciones del viejo testam^{to}., epistolas, evangs, y oraciones para el cumplim^{to}., del oficio de la Misa, con otras curiosidades qe compuso su amamnuense: quien dexo dha fecha con estas palabras = *explectus est hic liber comitis á domini Petri Abbatis sub era millesima centesima undecima*.
 - 18 Otro en f.^o mayor de letra del siglo X. contiene la exposicion de los 150 salmos, y ademas el de fuera de este num.^o qe compuso David de resultas de la victoria qe obtuvo contra Goliat: por ultimo un elogio sobre el orden admirable de los salmos, y su numero místico. A este codice le falta algo á su prologo, y al salmo cuarto.
 - 19 Otro en f.^o de letra de fines del siglo X. y contiene todo el salterio, y el referio extra numero = En seguida un prologo de

San Isidoro Metropolitano de Sevilla sobre el libro de los Canticos, y algunos de estos, faltanle hojas al fin.

- 20 Otro en cuarto mayor, qe contiene dho salterio, le faltan hojas al principio, y por esto empieza con el verso XIII. del salmo XXVI: Siguen los canticos de todo el circulo del año, y le faltan algunos por faltarle hojas.
- 21 Otro en cuarto mayor de letra del siglo XI. contiene el mismo salterio con la falta de dos palabras, del primer verso, y de los salmos XVIII, XX, y XXI por haberse desprendido algunas hojas = En seguida está la obra de salmos floreados por S. Prudencio cuyo titulo es este = *In nomine Domini. Incipit liber ex floribus psalmodum á beato Prudencio editus.*
- 22 Otro en cuarto mayor de letra de fines del siglo X. contiene en su principio algunos concilios de Nicena, y de Cesarea, ó Neocesarea = el libro de las sentencias de Sn. Gregorio el Magno abstractado del referido de los Morales: contine V libros con sus respectivos capitulos, faltandole dos al quinto por haberse desprendido hojas.
- 23 Otro en 4.º mayor de letra de mitad del siglo XI. contiene lo primero el libro de pronosticos del siglo venidero, qe compuso San Julian Metropolitano de Toledo para Balio Diocesano de Barcelona: le faltan hojas al ultimo capitulo LXII del libro 2.º = La vida de Juan obispo de Alexandria escrita por Leoncio = Y el libro qe compuso San Leandro para su hermana Florentina.
- 24 Otro en 4.º mayor de letra del siglo X. en su principio tiene algunos salmos floreados del expresado Sn. Prudencio, y que abstracte poniendoles en su libro respectivo = Este codice contiene lo primero el libro (aunque faltoso de hojas), qe escribió Eusebio Geronimo contra Joviniano = El libro Apologitico de este Sto. Doctor á Pamacio = El libro de San Euguerio obispo Lugdunense para Berano = El expresado libro de Sn. Julian titulado pronosticos del siglo venidero = Nombres de los Lugares y rios principales de las provincias de España, con las Sedes episcopales: Y por ultimo puso el copista en versos acrosticos cuanto contiene este codice con la fecha en letras mayusculas o Año 932 iniciales de cada verso: qe dicen *Eximius hoc misellus scripsit era nongentesima septuagesima, cursu nono decimo calendas aprili.* También contiene (aunque fuera del orden del contenido del codice) una noticia, qe se halla anteriorada y colocada en una llana, qe dexo en blanco á su final y antes de los insinuados versos el expresado Ximeno, y la tal noticia ó llamemosla como la titula su autor Vigila = membrana missa a Vigilano Montano,

- que se halla al simil de la de Ximeno, y concluye: *ocubente labentia bis nam quina centena semel dena, scilicet, bis rite quaterna era acta sunt á Vigilane Montano.* (Era de 1018) esta es su era conocida.
- 25 Otro en 4.º mayor de letra del siglo XI. contiene la vida de Sn. Martin Turonense = La de San Millan, que escrivio Sn. Braulio, y al f.º 50 lo siguiente = *Iten de celebritate festivitatis Domine Matris, concilio toletano X. titulo I. á cap. X.º, V. die Kalendarum decembris* = Los hechos y fallecimiento de San Ildefonso = Al folio 54. Sobre la Virginidad de la Madre de Dios, obra que escrivio el mismo San Ildefonso contra Joviniano, ó Jubian, Elpidio, y Judios = Y al folio 136. la vida del insinuado Sn. Ildefonso escrita por Cixila Metropolitano de Toledo.
- 26 Otro en folio y de letra del siglo XI. este codice seria de los mas preciosos, si no tuviera la falta que otros: es el Libro de los Jueces del tiempo de los godos: contiene lo primero el titulo *de ractoribus*, y el ultimo *de furtis et fallatiis*.
- 27 Otro en 4.º de letra del siglo X. es un ritual gotico, que contiene las ceremonias, y demas relativo para la administracion de los Sacramentos del Bautismo, confirmacion, Estremaunción, y viatico: y la penitencia para el moribundo = el modo de celebrar las exequias del obispo, del presbitero, y otros: muchas Misas votivas al estilo gotico ó muzarabe; la misa que decia el obispo, quando ordenaba á uno de presbitero, y la omnimoda Apostolica &.^a
- 28 Otro en 4.º menor, y contiene un abstracto de la regla de Sn. Benito, que escrivio el Presbitero Iñigo para las Monjas del Monast.º de las Santas Nunilona y Alodia sito en la ciudad de Naxera en la era de 1014 (Año 976). como lo expresa el mismo Iñigo al fin de su obra.
- 29 Otro en folio y de letra de fines del siglo XI y es un misal, entendidas sus misas al estilo romano con algunos prefacios peculiares; como para la Misa de Sn. Millan &. Debio escribirse entre los años de 1085 y 1096 en que estaban ya derogado el rezo gotico ó muzarabe; y por que en el cuerpo de el, y en 6 de Noviembre contiene la Misa de la traslacion de las Sagradas reliquias de Sn. Felices maestro ó director de S. Millan desde el Castillo de Bilibio (termino hoy de la Villa de Haro), al Monast.º de S. Millan: cuya traslación se hizo en 6 de Nov. de 1090.
- Nota.—Aunque en el de 1090 se mandó en el concilio de Leon de que se aboliese la letra gotica, y se usase de la galicana, ó francesilla; se usaba sin embargo de la gotica; por ser mui difícil

en pocos años hacerse á escribir la galicana, á los que estaban acostumbrados á escribir con letra gotica: como lo manifiesta el siguiente codice.

- 30 Otro en f.º de letra del siglo X.º ó mas bien del IX.º á quien le faltan hojas al principio y fin, y es la obra de Sn. Juan Chrisostomo, y principia con dha falta por el tratado de *compuntione cordis*.
- 31 Otro en 4.º mayor de letra del siglo XI. y es vocaulario de idioma latino, y á la letra S le falta un cuaderno de 8 hojas.
- 32 Otro en 8.º de letra del siglo IX. contiene la historia sobre Judit, y Josue.
- 33 Otro en f.º mayor, á quien le faltan hojas al principio y fin, y muy derrotado, de letra del siglo X.º contiene una carta de Sn. Gregorio el Mago al Rey Recaredo, y otras de Sn. Geronimo á algunos Papas, y otras personas.
- 34 Otro en f.º de letra del siglo XI. y es un vocaulario latino, le faltan hojas al principio, pues comienza por las letras A. D. llega hasta la letra S. pero esta incompleta, y de consig^{te}. le falta mucho hasta su conclusion.
- 35 Otro en 4.º mayor de letra del siglo XI. y es á modo de un Deologo en asuntos poeticos le faltan hojas al principio, y fin.

Hasta aqui son los goticos á excepⁿ. de tres como quedan referidos: los sig^{tes}. son de letra galicana de los siglos XII. XIII. XIII. &^a.

- 36 Otro codice en f.º mayor de letra del siglo XII. á quien faltan hojas al principio, y fin, contiene varias epistolas, y evangelios, y exposicion sobre epistolas de Sn. Pablo.
- 37 Otro en f.º y de dha letra galicana y del mismo siglo, y es una glosa sobre los doce Profetas.
- 38 Otro en f.º y de la misma letra: cuyo titulo es de *historia ecclesiastica* sobre el viejo, y nuevo testamento, que compuso Jedro Presbitero Trecenense, y la dedicó á Gillelmo obispo Senonense: le faltan hojas al fin.
- 39 Otro en f.º y del mismo genero de letra contiene antifonas y oraciones para Santos, y Dominicas.
- 40 Otro en f.º mayor y del mismo caracter de letra, y es un leccionario de festividades de entre año.
- 41 Otro en f.º y de dha. letra, y es exposicion sobre los salmos, y le (faltan) hojas al principio y al fin.
- 42 Otro en f.º de dha letra, contiene la vida de Sn. Gregorio el Magno = Al f.º 30 b^{to}, el martirio de S. Marcos Evangelista =

- Al f.^o 40 la exposicion de S. Gregorio sobre Ezequiel = Y al f.^o 168 el exameron de S. Ambrosio.
- 43 Otro en f.^o mayor y de letra de dho. siglo XII: contiene la vida de los Santos padres orientales: la de S. Millan: de los padres Emeritenses Paulo y Fidel: de S. Nicolas: de S. Masona; de Sto. Domingo de Silos &.
 - 44 Otro en f.^o y de letra galicana, y son las Decretales de Gregorio IX y le faltan hojas al fin.
 - 45 Otro en f.^o de dha letra, y son los Semonarios sobre epistolas, evangelios y canticos.
 - 46 Otro en 4.^o mayor de dha letra, y contiene los evangelios.
 - 47 Otro en 4.^o mayor de dha letra: cuyo titulo es de *Consolatione theologie*.
 - 48 Otro en 8.^o mayor de id. y trata de Sacramentos, y materias morales.
 - 49 Otro en 4.^o mayor de id. y trata de teologia mistica.
 - 50 Otro en 4.^o mayor y de dha letra, y es un manual ó ritual antiguo.
 - 51 Otro en 4.^o mayor de id. qe contiene asuntos misticos y morales.
 - 52 Otro en f.^o de id. y son las Decretales.
 - 53 Otro en f.^o mayor de letra del siglo XIII, y es Derecho Canonico y civil, y le faltan hojas al fin.
 - 54 Otro en f.^o y de letra de dho siglo y contiene (aunque le faltan hojas al principio y fin) unas constituc.^{as} de Mong.^a
 - 55 Otro en f.^o de dha. letra, y es exposicion del primer libro de las Sentencias de Fr. Ricardo Meavilla.
 - 56 Otro en 4.^o mayor y de letra francesilla ó galicana, y es un libro de coro apuntado á media regla.
 - 57 Otro en 4.^o mayor de id.
 - 58 Otro en f.^o mayor y de letra del-fines del siglo XIII: y es un trozo del fuero real: y su primera hoja qe hoy contiene, y le faltan bastantes, es del título de emplazamientos; y el último el de las Naves, por faltarle hojas al final.
 - 59 Otro del mismo fuero real impreso en Salamanca año de 1501.
 - 60 Otro en f.^o mayor: y es el mismo fuero real impreso en Salamanca año de 1569.
 - 61 Otro codice en 4.^o mayor de letra del siglo XIII. y contiene los Dialogos de San Gregorio=los XXV sermones, qe Sn. Agustin predicó a sus religiosos=la vida de San Millan escrita por Sn. Braulio=la traslacion de las reliquias de este santo=la de las de Sn. Felices maestro de Sn. Millan desde el castillo de Bilibio (hoy es termino de la villa de Haro), que se hizo en el año de

1090. Todo lo referido en este codice está traducido del latin al idioma antiguo español, ó castellano antiguo.
- 62 Otro en 4.º mayor: cuyo titulo es = liber de eruditione, religiosorum editus per magistrum Hebertum ordinis predicatorum. cuya presente copia es del 1448.
- 63 Otro en folio mayor en papel y manuscrito de fines del siglo XV, y es obra de Graciano, cuyo titulo es = In nomine Domini, amen, Materiam libri et tituli, prosequitur Gratianus á XXVII, causa usque ad finem causarum, interposito tractatu de penitentiis.
- 64 Otro en f.º y de letra del mismo siglo XV. y es el libro de las Sentencias por el Doctor Fran.º Meron.
- 65 Otro en folio, y manuscrito en papel y caracteres griegos por el Cardenal Aguirre; contiene la obra de Sn. Cirilo arzobispo de Alexandria sobre el libro del Genesis.
- 66 Otro en f.º y es un vocaulario antiguo latino impreso.
- 67 Otro en f.º mayor impreso en Nuremberg. año de 1493. contiene las historia sagrada y profana con sus respectivas laminas de las seis edades.
- 68 Otro en 4.º mayor impreso: y contiene las constituciones mas antiguas de la Diócesis de Calahorra.
- 69 Otro en f.º impreso; y es un manual antiguo de los Obispos.
- 70 Otro en 4.º y comprende cartas y sermones de Sn. Bernardo impreso en Paris año de 1494.
- 71 Otro en 4.º mayor: contiene oraciones, y antifonas de Dominicas, ferias, y Santos.
- 72 Otro en 4.º mayor, y es un Misal antiguo en letra galicana. Brebiario antiguo Monast.º en pergamino y letra galicana.

